

## Iniciando un Proyecto de Conservación de Bosque Lluvioso en Costa Rica

Cuando estaba en Costa Rica en el verano de 1977 como estudiante graduado de la Universidad de Harvard, me preocupaba el futuro de La Estación Biológica La Selva operada por la Organización para Estudios Tropicales. Todos estaban de acuerdo en que La Selva estaba condenada a ser una isla de bosque en un mar de pastizales para ganado. Decidí intentar organizar gente con el objetivo de expandir la propiedad de La Selva. La idea que tuve fue expandir la propiedad al menos a los límites naturales que incluyeran las cuencas completas de todos los riachuelos que fluían a través de la propiedad. Esto significaría duplicar el tamaño de la propiedad.

Comencé a hablar de esto a cada investigador que conocí. Todos acordaron conmigo y me motivaron, pero nadie ofreció ningún tipo de ayuda. Cuando volví a Cambridge, pronto contacté a Tom Lovejoy del Fondo Mundial para la Vida Silvestre (W.W.F. por sus siglas en inglés). Examinamos los mapas de la zona y tuve claro que Tom estaba pensando a una escala más grande de lo que yo lo había hecho. El estaba considerando la posibilidad de establecer un parque contiguo a La Selva. Esto me motivó a pensar en una escala mayor. Tom me dijo que necesitábamos determinar si había algo especial en zona de La Selva que justificara hacer un parque allí.

Después de que Tom se fue, me quedé mirando los mapas y noté que había una reserva forestal marcada en el mapa, en las montañas quince kilómetros al sur de La Selva. Escribí una carta el 25 de setiembre de 1977 en la cual propuse la idea de conectar La Selva con esta reserva y discutí los posibles límites. Para ese entonces y desconocido por nosotros, el Parque Nacional Braulio Carrillo estaba siendo formado dentro de la reserva de bosque, para proveer protección a la cuenca debido al proyecto de la carretera a Guápiles. Cuando nos dimos cuenta de esto, la idea cambio a conectar el parque (22 km al sur), en lugar de la reserva forestal con La Selva. Con el tiempo, Tom Lovejoy hizo algunos viajes a Costa Rica en los que él planteó la idea junto con el Presidente saliente Daniel Oduber, el Presidente entrante Rodrigo Carazo, El Director de Parques Nacionales Álvaro Ugalde y el Consejero Científico de la Presidencia, Mario Boza.

Envíe una carta en Abril de 1977 a muchos biólogos quienes pudieran estar interesados (más de cien nombres). Usé la lista de correo de la O.E.T. proveída por Don Stone (Director Ejecutivo de la O.E.T.), así como cualquier otro nombre que pude conseguir. La carta produjo un gran número de respuestas. Uno de los resultados más significativos de la circular fue la carta de Gary Stiles del 17 de octubre de 1977, indicando que el transecto podría proteger aves con migración actitudinal, las cuales posiblemente no podrían ser protegidas en ninguna otra parte en Centroamérica.

Cuando llegué a Costa Rica para ser gerente de La Selva en el verano de 1978, hablé con Alvaro Ugalde sobre el proyecto. Álvaro estaba interesado en el proyecto, pero no tenía ni el tiempo ni los recursos para hacer algo al respecto. Le pregunté sobre qué se necesitaba hacer y el dijo que necesitaba conocer la situación del bosque en el área de la propuesta ampliación y también cuántas personas vivían allí.

Debido a que Álvaro no podía buscar esta información, me preparé para obtenerla por él. Visité el Instituto Geográfico y fui capaz de obtener fotos aéreas de baja elevación para la mayoría del área, tomadas dentro de los dos últimos años. Armé un mosaico de fotos y de éste dibujé un mapa detallado de la cobertura boscosa. También me di cuenta que el Instituto para la Malaria sabía cuánta gente vivía en el área. Llevé el mapa a Ugalde y le conté sobre la información obtenida del Instituto para la Malaria.

A finales de Octubre, conocí a Mario Boza, el Consejero Científico del Presidente Carazo y le mostré el mapa de cobertura boscosa. Juntos dibujamos los límites para la ampliación propuesta. Estos fueron los primeros límites oficiales. Boza luego le llevó el mapa al Presidente Carazo y le hizo formalmente la propuesta. Carazo aceptó la recomendación de Boza para extender el parque. Como expresó en su carta del 6 de noviembre de 1978, Carazo le manifestó al director del Instituto Geográfico que si podía confirmar la exactitud del mapa de cobertura boscosa, él podría continuar con el proyecto del parque.

Luego Boza me pidió escribir un ensayo del por qué el parque debería ser ampliado. Mi ensayo fue traducido al Español por la O.E.T. y para mi sorpresa, un artículo de una página completa apareció en el periódico nacional La Nación, con fotos y mapas y con el título de “Ellos ampliarán el Parque Nacional Braulio Carrillo”. El texto del artículo fue tomado de mi ensayo y fue firmado por Mario Boza.

<http://life.ou.edu/park/ParkExtension1977.pdf>

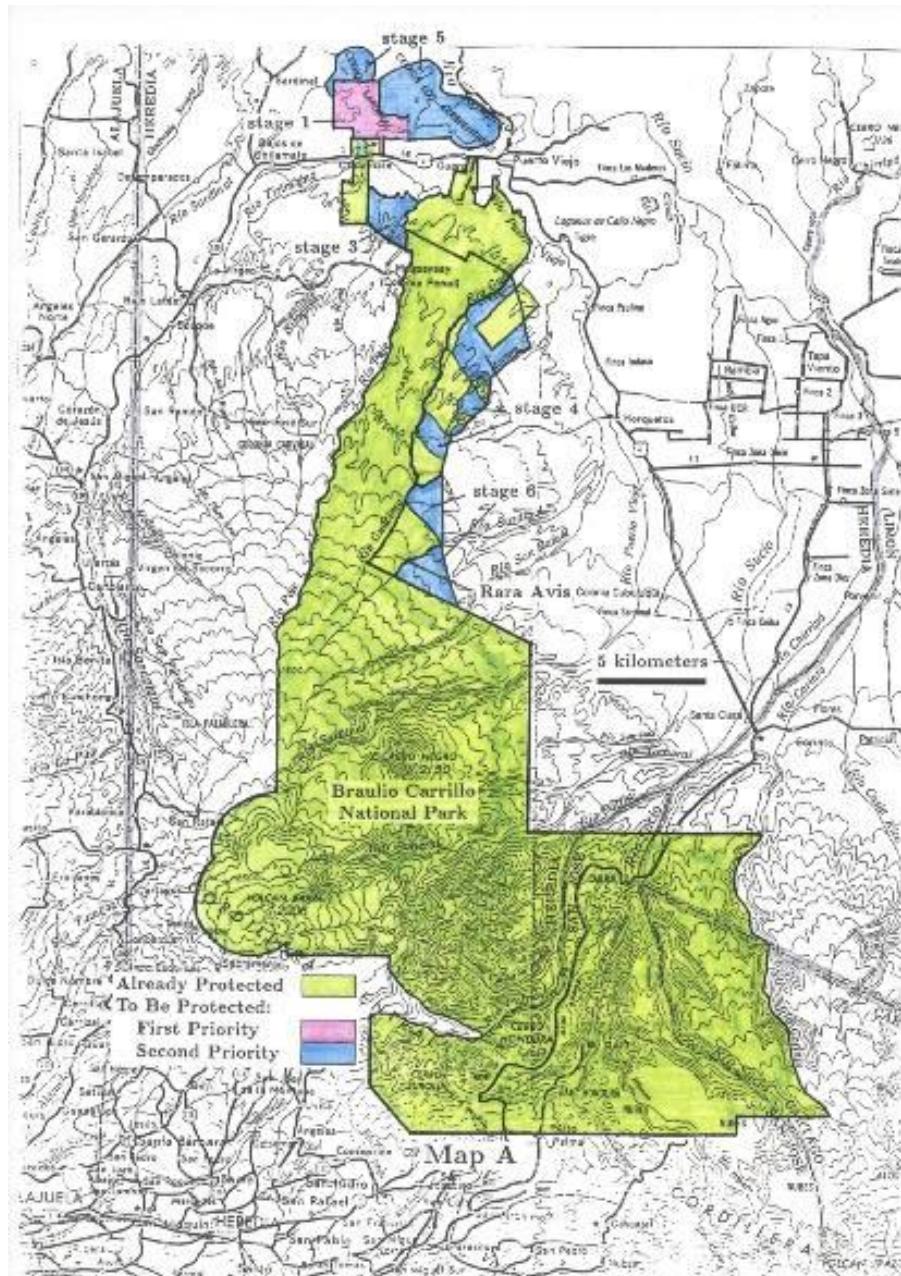
En ese momento todo el mundo estaba tranquilo y pensamos que ya se había logrado. Con el tiempo nos dimos cuenta de que nada estaba sucediendo. No habían llegado guardaparques. Cuando preguntamos que sucedía, nos informaron que el gobierno estaba en quiebra y no había fondos disponibles. Para este entonces, la O.E.T. estaba dispuesta a involucrarse activamente en el proyecto y empezaron a considerar el problema de conseguir fondos para el mismo. Sentí que ya no había necesidad de que yo desempeñara un papel central en este esfuerzo, debido a que otras personas mejor conectadas e igualmente energéticas estaban ahora bastante dedicadas al proyecto (Peter Raven, Don Stone, entre otros).

Cuando los Clark tomaron la administración de La Selva, ellos se dedicaron a la compra de la “propiedad Vargas”. Aunque vi algún beneficio de esta idea, me opuse rotundamente debido a que le restaba atención al proyecto más importante de la compra del parque. Además, la tierra de los Vargas era muy cara e incluía propiedad con frente a calle que estaba regularmente bien “desarrollada”. Una vez que los esfuerzos por conseguir fondos para la propiedad Vargas estaban bastante encaminados, fue muy claro que la ampliación del parque no tendría atención, al menos no antes de que la propiedad Vargas fuese comprada. De esta forma, aunque no apoyé el proyecto Vargas, llamé a Arthur D. Little y coordiné para que él contactara a Peter Raven y así donara \$25,000 para el proyecto Vargas. Aunque estaba bastante escéptico en ese momento, mi esperanza era que si el proyecto Vargas podría efectuarse, la atención volvería a enfocarse en la ampliación del parque. En retrospectiva, también nos beneficiaba.

En 1982, el Presidente Rodrigo Carazo promulgó un decreto que oficialmente designaba 7,368 hectáreas como “Zona Protectora La Selva”. El estado de protección significa que los dueños de la tierra pueden continuar prácticas de finca, pero no se puede alterar o cambiar el bosque a otro uso. Esto se hizo como medida mientras se conseguían fondos para comprar la propiedad.

En una expedición de observación de aves en 1984, Murray Gell-Mann, un Premio Nobel en Física y miembro de la Junta Directiva de la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur, escuchó sobre el esfuerzo de la Zona. Como resultado de este contacto, más tarde en ese año la junta de la Fundación MacArthur votó unánimemente en donar un millón de dólares, con la condición de que se reuniera una contrapartida de otro millón de dólares, dinero dedicado a la compra del terreno. En un año, el reto fue alcanzado por un esfuerzo en la búsqueda de fondos de un consorcio que incluía “The Nature Conservancy”, el Fondo Mundial para la Vida Silvestre (W.W.F.) de Estados Unidos, la Organización para Estudios Tropicales, el Servicio de Parques de Costa Rica y la Fundación de Parque Nacionales de Costa Rica. El 13 de abril de 1986, el Presidente Luis Alberto Monge oficialmente incorporó la ampliación de 13,500 hectáreas del Parque Nacional Braulio

Carrillo dentro del Sistema de Parques Nacionales de Costa Rica. La historia de estos esfuerzos de conservación es descrita en Keller (1986) y Pringle (1988).



Keller, W. Eric. 1986. Phenomena, comment and notes: An unusual international revolution is going on deep inside the jungles of Costa Rica – and biologists are leading it. *Smithsonian* 17(4): 28-32.

Pringle, Catherine M. 1988. History of conservation efforts and initial exploration of the lower extension of Parque Nacional Braulio Carrillo, Costa Rica. *In* Frank Almeda and C. M. Pringle [eds.]: The tropical rainforests: diversity and conservation. California Academy of Sciences and Pacific Division, AAAS, San Francisco, CA. California Academy of Sciences Memoir No. 12. Pp. 225-241.